

¿Qué beneficios pueden obtener los recolectores de residuos de las nuevas Directrices de la OIT para la promoción del trabajo decente en el reciclaje? ¿gramo?

“Si bien las actividades de reciclaje formales e informales coexisten y se interrelacionan en las cadenas de valor del reciclaje, estas directrices políticas se han elaborado prestando especial atención a las empresas y trabajadores del sector informal. Esto se debe no solo a su gran número, sino también al mandato de la OIT y del resto del sistema de las Naciones Unidas de promover la justicia social y garantizar que nadie se quede atrás.

- Directrices políticas de la OIT para la promoción del trabajo decente en el reciclaje.

En diciembre de 2025, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) adoptó la Directrices políticas para la promoción del trabajo decente en el reciclaje, que había sido negociado entre gobiernos, trabajadores y empleadores durante la reunión de expertos celebrada en mayo de 2025. La Alianza Internacional de Recolectores de Residuos (IAWP) y Mujeres en la economía informal: globalización y organización (WIEGO) fueron invitadas por la Confederación Sindical Internacional, IndustriALL Global Union y Public Services International a incluir a tres representantes para que actuaran como asesores de los trabajadores en la reunión.

Las negociaciones, que duraron una semana, fueron agotadoras e intensas, se prolongaron hasta altas horas de la noche y no concluyeron hasta casi las 2 de la madrugada del último día. Se produjeron debates cruciales entre gobiernos, trabajadores y empleadores sobre diversos temas relacionados con el trabajo decente, incluyendo si el sector debería generar muchos puestos de trabajo, ser competitivo e incluir salarios dignos. Si bien no fue posible incluir todas las demandas de IAWP en las directrices, pudimos influir en ellas para que reflejaran muchas de las necesidades y demandas de los recolectores de residuos, y el documento resultante contiene contribuciones importantes y detalladas para la definición del trabajo decente en nuestro sector.

En las directrices de la OIT, el término “Los trabajadores del reciclaje electrónico en la economía informal reciben diferentes denominaciones según el contexto, lo que refleja la diversidad de su trabajo y estructuras organizativas. La IAWP utiliza el término «recolectores de residuos» como término inclusivo que puede abarcar a los trabajadores informales del reciclaje, los recicladores o los trabajadores del reciclaje en la economía informal.¹ En estas directrices,

¹ La Alianza Internacional de Recolectores de Residuos define a los recolectores de residuos como aquellos que trabajan por cuenta propia en la recolección, clasificación y venta de materiales reciclables; recolectores de residuos callejeros y otros trabajadores informales o semiformales involucrados en el transporte, recuperación y comercialización de estos materiales, incluidos aquellos integrados en los sistemas municipales de gestión de residuos; así como antiguos recolectores de residuos que, dentro de sus organizaciones, han asumido nuevos roles en áreas como la promoción ambiental, el trabajo de cuidados, la salud o

también se utilizan diversos términos para referirse a los recolectores de residuos, y si bien no todos los trabajadores de la economía informal del reciclaje son recolectores de residuos, es importante señalar que la mayoría sí lo son.

¿Qué hay que saber sobre las directrices de la OIT para el trabajo decente en el reciclaje?

Las Directrices de la OIT representan un paso adelante monumental al declarar que el reciclaje es un trabajo real y que los recolectores de residuos son trabajadores con plenos derechos. El documento reconoce la necesidad de garantizar nuestro acceso a la protección social, condiciones de trabajo seguras, ingresos justos y la libertad de organizar. Reconoce el papel fundamental de las cooperativas y organizaciones de recicladores como actores legítimos del sector. Además, afirma que la formalización no debe destruir sus medios de subsistencia, sino integrarlos gradualmente, y que la transición a una economía circular debe crear empleos sin dejar a nadie atrás. El diálogo social sigue siendo esencial: los recicladores deben tener voz en las políticas que les afectan. En resumen, se trata de una herramienta poderosa que les permite reivindicar el lugar que les corresponde en la gestión de residuos.

Las Directrices de la OIT sobre el trabajo decente en el sector del reciclaje no son solo un documento técnico, sino una herramienta que las organizaciones de recolectores de residuos y sus líderes pueden y deben utilizar. Vale la pena revisarlas a la luz de las realidades locales y nacionales, preguntándose en qué medida se cumplen las normas establecidas y dónde persisten deficiencias importantes. Con base en esto, los recolectores de residuos pueden contribuir a fortalecer sus demandas, orientar las propuestas y exigir responsabilidades a las autoridades para garantizar sus derechos, mejorar las condiciones laborales y facilitar una inclusión significativa en los sistemas de reciclaje. De esta manera, las directrices pueden convertirse en un punto de referencia concreto para avanzar, mediante la organización colectiva, hacia condiciones de trabajo más dignas y justas.

Entre los principios clave que se pueden encontrar en las directrices se incluyen:

1. Reciclar es un trabajo de verdad.

La OIT reconoce el reciclaje como una actividad laboral legítima, que abarca desde la recogida de residuos en la vía pública hasta el procesamiento industrial. Esto sitúa a los recolectores de residuos —ya sea que trabajen en vertederos o en las calles— firmemente en el panorama laboral mundial, desmintiendo la idea de que somos simplemente «actores informales que operan al margen del sistema».

2. Cobertura de los trabajadores en la economía informal

los programas de género. Véase: www.wastepickersinternational.org/constitution para Definición completa de recolectores de residuos según la IAWP.

Las directrices sondestinadoAplicar por igual a las operaciones de reciclaje tanto en la economía formal como en la informal, con especial énfasis en las empresas y los trabajadores del sector informal. Este énfasis refleja no solo que la mayoría de los recolectores de residuos operan en la economía informal, sino también el mandato de la OIT y del sistema de las Naciones Unidas en general de promover la justicia social y garantizar que nadie se quede atrás.

3. Derechos laborales para todos

Afirma que los recicladores tienen derecho a derechos laborales fundamentales: condiciones de trabajo dignas, protección social, seguridad y salud en el trabajo, no discriminación y libertad de asociación. De este modo, pasan de ser considerados "individuos vulnerables" a titulares de derechos concretos y exigibles.

4. Las cooperativas como una vía importante

El informe destaca a las cooperativas —y a la economía social y solidaria en general— como vehículos ideales para la transición hacia el trabajo decente, mejorando así tanto los ingresos como el poder de negociación colectiva. Se insta a los gobiernos a brindarles apoyo.

5. Formalización sin desplazamiento

Reconoce que la informalidad es un problema estructural y aboga por procesos graduales que faciliten la integración sin desplazar a nadie mediante medidas punitivas.

6. Protección social y condiciones dignas

Subraya la necesidad de garantizar el acceso a la protección social para todos, reconocer las duras realidades a las que se enfrentan los recolectores de residuos, e instar a los gobiernos a diseñar e implementar marcos legales adecuados y mecanismos eficaces para garantizar el derecho a la seguridad social de todos los trabajadores del reciclaje.

7. Destaca la violencia y los riesgos.

Las directrices llaman la atención sobre la exposición a la violencia, el acoso y los peligros en las calles y los vertederos, obligando a los gobiernos a tomar medidas. Empleadores, y los trabajadores y organizaciones adoptar medidas para protegerlos.

8. Economía circular con empleo

Proponen una transición que genere muchos puestos de trabajo y que integre a los recolectores de residuos en lugar de reemplazarlos.

9. Diálogo social con voz propia

El texto incluye la negociación colectiva para todos, reconociendo a los recolectores de residuos y organizaciones como interlocutores válidos. Reconoce que el diálogo social debe

basarse en la libertad de asociación, llevarse a cabo de buena fe e incluir el reconocimiento efectivo del derecho a la negociación colectiva de todos los trabajadores, independientemente de su estatus migratorio.

10. Protagonistas, no solo beneficiarios

Por último, las directrices de la OIT para la promoción del trabajo decente en el reciclaje sitúan a los recolectores de residuos y a los trabajadores del reciclaje como actores clave en el diseño de políticas, esenciales para fomentar sistemas de reciclaje más justos y sostenibles.

¿Cuáles son las directrices sectoriales de la OIT?

Las directrices sectoriales de la OIT ofrecen orientación detallada a los responsables políticos, empleadores, trabajadores, empresas y otros organismos sobre temas específicos relacionados con el trabajo decente y una transición justa. Si bien no son jurídicamente vinculantes, las directrices de la OIT están diseñadas para fundamentar el lenguaje y los detalles de acuerdos jurídicamente vinculantes, como leyes nacionales, acuerdos comerciales o sectoriales, convenios, protocolos y otros tratados.

Las directrices sectoriales se basan en las de la OIT, como convenios, protocolos y recomendaciones, así como declaraciones, resoluciones, conclusiones y otras directrices políticas de la OIT relacionadas con ellos. No son jurídicamente vinculantes ni están sujetas a ratificación ni a mecanismos de supervisión en virtud de las normas internacionales, pero pueden utilizarse para apoyar y fortalecer normas y mejores prácticas dentro de acuerdos y leyes legalmente vinculantes. Por ejemplo, el [Directrices de la OIT sobre seguridad y salud en el desguace de buques para países asiáticos y Turquía](#). Se han citado en políticas y estrategias, y se han utilizado como documento de referencia para el desarrollo de la legislación sobre el reciclaje de buques en Pakistán, India y Bangladesh.

De este modo, las directrices de la OIT pueden ser una herramienta muy útil para las organizaciones de recolectores de residuos. Sirven para reforzar las reivindicaciones que estos grupos llevan tiempo planteando: mejores condiciones laborales, acceso a la protección social e inclusión en los sistemas de gestión de residuos. Tener este documento en mano les permite decirle a una autoridad: "Esto no es simplemente una exigencia nuestra; es algo que la OIT también está defendiendo".

También son invaluable en entornos de diálogo. Al reunirse con gobiernos municipales, ministerios gubernamentales o empresas privadas, estas directrices pueden ayudar a los recolectores de residuos a presentar argumentos más claros y convincentes. Pueden utilizarse para abordar cuestiones como las tarifas de los servicios, el acceso a materiales reciclables, la formalización o las condiciones laborales, con el respaldo de una autoridad con gran peso en el ámbito internacional.

Además, las directrices ayudan a las organizaciones a comprender mejor su propia realidad. Les permiten comparar las condiciones actuales con los estándares establecidos —lo que debería suceder— e identificar las deficiencias existentes. A partir de este análisis, las organizaciones pueden formular propuestas más concretas, por ejemplo, sobre cómo mejorar la seguridad en el trabajo, cómo mitigar los riesgos o cómo fortalecer sus estructuras organizativas.

Si bien no constituyen una ley vinculante, las directrices tienen un valor significativo. Representan un consenso internacional sobre cómo debe funcionar el sector del reciclaje. Por ello, pueden ser fundamentales para dar voz a los recicladores, abrir canales de diálogo y reivindicar su derecho a participar en los procesos de toma de decisiones que afectan directamente a su trabajo.
